

Jorge Cabezas Miranda (ed.): *Revista Diáspora(s). Edición facsímil (1997-2007)*. Barcelona: Linkgua, 2013. 695 páginas.

En las últimas décadas están apareciendo, con frecuencia, ediciones facsímiles de revistas que en su día tuvieron una gran importancia en el desenvolvimiento de las literaturas en lengua española. En el caso cubano, son varias las ediciones recuperadas, muy especialmente las relacionadas con el periodo del grupo Orígenes, por lo que, aunque todavía haya mucho por hacer para acercar títulos decisivos e inencontrables, la publicación de *Diáspora(s)* puede celebrarse como un importante acontecimiento. Sin duda, nos acercamos a una publicación que de otro modo hubiera quedado al correr del tiempo, fuera del marco literario, cuando no en la leyenda.

Este ingente volumen recoge los ocho números de esta revista independiente editada en La Habana entre 1997 y 2002, y al mismo tiempo intenta acercarnos a la época y al grupo que lo integró. El nombre de *Diáspora* o su posible plural, *Diáspora(s)*, viene a hablar de dispersión humana, tanto obligada como voluntaria, ideológica o literaria, e intenta concentrar el ideario del grupo fuera de los cauces oficiales. Lo integraron en algún momento: Rolando Sánchez Mejías, Carlos A. Aguilera, Ricardo Alberto Pérez, Pedro Marqués de Armas, Rogelio Saunders, José Manuel Prieto, Radamés Molina e Ismael González Castañer. En la precariedad de su composición —fue elaborada con fotocopiadora— acoge, sin embargo, las nuevas escrituras del momento y un radical planteamiento que se despliega en una serie de textos de indudable importancia, basta con revisar la “Presentación” del primer número por parte de Rolando Sánchez Mejías para percibir que se propone tanto un manifiesto como un antimanifiesto.

La edición está a cargo de Jorge Cabezas Miranda, que conoce bien la poesía actual de la isla y que plantea su trabajo desde el comienzo con un método que entraña el contacto personal y directo con su objeto de estudio, en este caso la propia revista, los integrantes del grupo y los testigos de su tiempo que van aportando las miradas valorativas externas. El resultado es el esperado, se abordan desde distintos puntos de vista la oportunidad de su aparición, su significado y sus conexiones ideológicas e intelectuales, para lo que se traza lo que podríamos llamar una primera órbita en torno al tema propuesto. La doble vertiente se hace necesaria, por un lado los ensayos valorativos, las entrevistas a los integrantes y autores testigos de su trayectoria y, por otro, la edición facsímil como tal. La primera parte propone la poética del grupo y su postura cultural y política en la Cuba del reciente cambio de siglo con su rechazo del totalitarismo del poder, por lo que, en gran medida, el análisis se organiza frente a la vigencia del momento. Aquí encaja el precedente inmediato del *Orígenes* recuperado y legitimado en la década de los ochenta a la del noventa frente al cual reaccionan. Por eso el punto de partida de su actuación, así como el significado del grupo, puede anclarse en la fecha concreta de 1996, cuando Sánchez Mejías puso en entredicho la disminución de la injerencia política, al publicar en *El País* de Madrid la “Carta a los intelectuales cubanos”, un texto que también se incluye como parte de su historia.

La primera parte del libro, que ocupa casi una cuarta parte del total, constituye una valoración de *Diáspora(s)* desde el punto de vista crítico con los artículos de Idalia Morejón, Enrique Sainz, Javier L. Mora y Walfrido Dorta, pero, con todo, se han potenciado más los testimonios y valoraciones externas al grupo, entre los que podemos citar los de Reina María

Rodríguez, Víctor Fowler, Duanel Díaz y Jorge Luis Arcos, seguidos por un bloque fundamental que constituye el apartado de las entrevistas a sus integrantes. Es evidente que esta parte predomina sobre la analítica y crítica, y de ello es consciente el editor cuando anuncia un próximo volumen valorativo del trabajo del grupo.

Muchas cuestiones se suscitan en las aportaciones críticas acerca del grupo *Diáspora(s)* y de su medio de expresión: la ruptura que significa en el decurso de la literatura de la isla y su disensión cultural; la necesaria lectura política y la defensa de la libertad de la escritura; la percepción de la multiplicidad de la escritura; la discrepancia con *Orígenes* aunque mantuvieran la sintonía con los disidentes Virgilio Piñera y Lorenzo García Vega; la necesidad de “pensar la poesía, las circunstancias en que viven y la historia de la nación”, puesto que el grupo plantea una modernización conceptual, lo que les lleva a introducir otras temáticas “acontecimientos alejados del centro, marginales: locura, enfermedad, intemperie, pasadizos oscuros, caos, muerte, desamparo” (p. 27) como indica Enrique Saíenz, temas que no habían sido abordados por los medios oficiales. Muchas de estas propuestas colisionarán con el orden establecido. Además, *Diáspora(s)* aborda con convicción la desterritorialización de la literatura siguiendo la misma línea que los autores que abren el milenio. En definitiva una desacralización de todo lo cubano que ya emprendieron Piñera y García Vega, cuyas estelas se perciben con más fuerza cada día en la literatura cubana reciente, por lo que la lectura de *Diáspora(s)* no puede ser ajena al contexto político.

Entre los testimonios y valoraciones externas se iluminan algunos aspectos que habrán de dilucidarse en estudios posteriores, es el caso de la relación con Reina María Rodríguez que no fue recibida en el

grupo; el sacudimiento que *Diáspora(s)* significó para la cultura cubana, lo que le lleva a decir a Víctor Fowler que “*Diáspora(s)* es lo más importante que le ha pasado a la literatura cubana tal vez en el último cuarto de siglo y también lo más desmesurado” (p. 61), o la continuidad que exhibe el estudio sobre *Orígenes* de Duanel Díaz, en la misma línea de fracturar el ombliguismo nacional en pos de una postura que entrañaba una neovanguardia en su crítica y radicalidad. También Jorge Luis Arcos aporta la perspectiva de resaltar que el grupo se sustenta en la idea de que la poesía debía dejar de ser el relato del Estado totalitario. O Antonio José Ponte, que desmitifica la propuesta para expresar que no cree que la revista ni sus componentes consiguieran una aglutinación ni una proyección de grupo literario, era “la revista desasida de un grupo desasido” (p. 95).

En la misma línea y con creciente interés aparecen las entrevistas a los miembros de *Diáspora(s)*, cuyas respuestas ofrecen alguna luz sobre cuestiones fundamentales como la incidencia del antecedente del “proyecto PAIDEIA” de fines de los ochenta y comienzos de los noventa, en el que alguno de sus integrantes participó; la relación con Reina María Rodríguez, o la importancia de la antología *Mapa imaginario*. En esta línea de aportar los documentos que podemos llamar primarios o fundamentales para el entendimiento del proceso se encuentra el apartado que viene a continuación y que recoge textos, en algún caso polémicos, pero decisivos: “Carta abierta a los escritores cubanos” de Rolando Sánchez Mejías; la respuesta de Abel Prieto, “Ser (o no ser) intelectual en Cuba”; la insistencia de Ricardo Alberto Pérez y Rolando Sánchez Mejías en “Carta abierta. Ser intelectual en Cuba. Ficción (o realidad)”; todo ello ofrece el momento previo a la eclosión del grupo. Otros textos, como los que provienen de

sendas antologías, “Prologo a *Mapa imaginario*” de Rolando Sánchez Mejías, y “Epílogo a *Memorias de la clase muerta*”, en el que Carlos A. Aguilera manifiesta “el horror de escribir en un país congelado por el estado”, expresan bien la sensación del final de un ciclo y el comienzo de otro, así como el texto de Duanel Díaz, que expone la brecha abierta en el Coloquio de Orígenes de 1994 frente a la legitimación oficial de *Orígenes* y Lezama Lima. Todo ello abre la perspectiva a un fundamental estudio sin el que no podrá entenderse la historia poética cubana de las últimas décadas.

Carmen Ruiz Barrionuevo
(Universidad de Salamanca)